

Diario rosa

Liliana Equihua



FORMATO
Portátil

El texto “Diario rosa” de Liliana Equihua fue publicado en 2013 en la antología *En obra negra*, preparada por Francisco Rangel y Eduardo Padilla. Recuperamos estas palabras de dicha edición:

“Jean-Paul Sartre decía que el criminal no hace la belleza, sino que él mismo es la auténtica belleza. Esta idea estética es la que erige y da consistencia a cada una de estas narraciones. *En obra negra* es, pues, una afortunada reunión de cuentos siniestros en los que la experiencia limítrofe y el quiebre de los órdenes –morales, psicológicos, cuales sean– son constantes insoslayables que nos invitan nuevamente a inquirir los fundamentos de la naturaleza humana. En ellos, el amante del cuento negro encontrará, no sin una buena dosis de tensión y suspenso –como es debido–, sí el esperado crimen, puntual, trabajado con estilo, elocuente, campeando y salpicando las páginas. Y asistirá así a la continuación en nuestro medio de una tradición literaria tan fascinante como prestigiosa.”

{ DIARIO ROSA }



FORMATO
Portátil

{ DIARIO ROSA }



EDICIONES LA RANA

Del texto:

© Liliana Equihua

De esta edición:

© Ediciones La Rana

Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato

Callejón de la Condesa núm. 8

36000 Guanajuato, Gto.

Versión electrónica basada en la edición impresa en 2013

DIARIO ROSA

LILIANA EQUIHUA

Impertinente por naturaleza. Egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, hoy departamento de Humanidades de la Universidad de Guanajuato. Escritora de intermitente. Actualmente habita en Francia y a sus 36 años está a punto de ser madre.

Diario rosa

21 de marzo ¡Primavera!

Querido diario:

Al final no he tenido que suicidarme. No he pensado aún en el futuro de Fruncy. En el caso de no poderle suministrar sus bistecitos. No puedo dejarlo a la intemperie. Mucho menos con este nuevo modelo de vida que estoy apunto de tener en cuenta. Sí, querido diario, mi vida a partir de ahora deberá cambiar. Me he propuesto ser mejor persona. Con este cambio de ciudad, tiene que venir un cambio de vida. Tengo otra razón aparte de Fruncy. Después de Daniel hoy encontré la sonrisa de un muchacho nuevo; estaba perdida por ahí entre las calles. Juré que ya no iba a caer en la sonrisa y los ojos brillantes de ningún muchacho, pero, fue el mismísimo Fruncy quien lo eligió al esnifarlo con su trompita de ensueño, lamiéndole su manita tersa. Su cara completa es como un gran tazón de espagueti, con sus ojos de aceitunas y el trozo de pimienta roja como boca. Sus cabellos son largos y se ven al dente. En la espera del semáforo, mientras

Fruncy lo olfateaba, me dio el paso. ¡Tan caballeroso! Ese hombre tiene que ser mío. A Fruncy parece agradarle bastante. Bueno, querido diario, por hoy tengo una ilusión grande en mi vida. La sonrisa y el cuerpo de ese muchacho con el pelo largo. He terminado de dar a Fruncy los últimos bisteces proporcionados por la caritativa humanidad de Daniel. Menos mal que ese tipo sí sabía comer. Querido diario, cuando Fruncy esnifa, ¿qué será lo que percibe? ¿Maldad, bondad, suavidad, sabrosidad? Debería de haber un estudio semántico sobre Fruncy. Hasta mañana, querido...

22 de marzo

Querido diario:

Listado del nuevo modelo de vida

1. No invertir demasiado tiempo pensando en comida.
2. Seguir al chico nuevo solamente tres horas al día; no debo pasármela pensando en él o sucederá como con los otros.
3. No mezclar los alimentos rojos con los naranjas; no combinan bien a la vista.
4. Levantarme con el pie izquierdo.
5. Barrer diariamente la calle y saludar a cualquiera que pase.
6. Darle aún más amor a Fruncy, y no enojarme con él cada que quiera morder mis zapatos de piel, al final no es su culpa.

7. Ser más organizada. (Con esta lista estoy cumpliendo el séptimo punto yepi yepi yeh!!!) Querido diario, trato de ser una mejor persona, la mejor de las bestias humanas. Espero conseguirlo, a las buenas personas, supuestamente siempre les va bien. Mataría por ser la segunda mejor persona (es bueno poner *la segunda mejor*, así si existe una mejor que tú, no tienes la humillación, pues pusiste la segunda).

23 de marzo

Querido diario:

Siguiendo al pie de la letra mi nuevo listado de solamente siete puntos. Me levanté, desayunamos unos pedacitos de carne con frijoles. Casi se termina la despensa. Debo pensar rápidamente una vez más en resolver este problema. Barrí la calle y durante ese momento, pasó. Eso que tan románticamente había imaginado. El chico de los cabellos al dente, Fruncy y yo ¡somos vecinos! Ni siquiera pensando en todas las nubes de colores juntas a las seis de la tarde podría sentir lo que siento ahora. Me invade una ola de calor, similar a la que siento cuando termino de lamer el plato. Uff... cuánta armonía en el mundo, querido diario. Tanta perfección no puedo entenderla. Y eso que es el primer día que sigo con mis siete pasos. Además, querido diario, esto no es todo. Me puse la falda color rosa callado; ese que me

hace ver misteriosamente sensual. Esta sensualidad afónica y mi sutil mirada de deseo, hoy en el medio día llamaron la atención de mi anónimo bocado de pasión. Estoy tan feliz porque hoy me sonrió mostrándome la mazorca que tiene escondida en ese pimientito rojo. ¡Quiero morderlooooo! Hace un par de horas me comí un mango pensando en que estaba mordiendo sus piernas. Jajajaja. ¿Estaré mal de mi cabeza? No, no lo creo, su piel se ve tan dulce como el amarillo del mango. Tiene que ser para mí, lo invoco en cada estrella. Querido diario, tengo que seguirme portando bien, parece que a las *personas buenas* les va bien en sus deseos. Eso espero...

24 de marzo

Querido diario:

¡¡¡Por fin supe su nombreeeeee!!! Se llama Sebastián. Su mamá le gritó a todo pulmón desde la puerta: ¡Sebastiáaaaaaaaaaaaaaaaaaan, se te olvidó tu torta de carnitas sobre la mesa! Lista su madre, la delicia encarnada tiene buenos genes. Una madre que prepara a su hijo tortas de carnitas y procura que no se le olviden es una mujer inteligente y con buen gusto. Al salir de su casa me asomé por la ventana con mi pijama rosa jamón, al parecer le gusta le compás que se desliza sobre sus ojos cuando ve mi deliciosa carne con el rosa puerquito. Ahora todos mis deseos tienen un nombre.

El cual puedo repetir tantas veces quiera, repetirlo a mi almohada, gritarlo para el cielo. Sebastián, querido manjar de golosinas. Tienes que ser mío. No me voy de esta ciudad sin probarte un poquito. Cierro mis ojos y pienso en el olor de su pelo sobre mi mesa. Tiene que tener una temperatura tan deliciosa. ¡Ñaaaami! Lo deseo. Hoy tuve un buen día, Fruncy parece que también, aunque está comenzando a preocuparse por la racionada porción de comida que nos toca desde hace un par de días, pues he comenzado a combinar sus porciones de carne con poco antojables croquetas de comercial de tv. No quepo de la felicidad que diariamente descubro cuando sigo sus pasos. Tiene una forma de caminar tan atractivamente cavernícola. Es tan adorable. Como una cama de salchichas que busca una cobija de aderezos. Yo quiero ser tu aderezo, déjame derramarme en ti. Oh Querido diario, estoy tan intensamente satisfecha del día de hoy. Ah Sebastián, te has convertido en mi delicioso delirio. Mis preocupaciones con respecto a los suministros parecen aumentar en la medida que veo sus cabellos en el aire, tengo que hacer algo al respecto. Duermo. Fruncy ronca. También me he portado bien; no he combinado colores incombinales.

25 de marzo

Querido diario:

Fruncy y Sebastián han tenido un disgusto, imposible contener nuestras ansias. Fruncy es simplemente más instintivo que yo. El pequeño Fruncy hoy salió por la mañana al baño. Dispone de cualquier pedacito de tierra para sus necesidades. Sin embargo en esta ocasión, decidió disponer del único trozo de pasto que hay en casa de Sebastián. Él salió corriendo para espantar a mi querido Fruncy, el cual automáticamente al verlo tan excitado corriendo hacia la caca se le dejó ir con los colmillos por delante. Querido diario, hubieras visto la escena, tan encantadoramente deliciosa. Los colmillos, la excitación, la primavera con los pajarillos mañaneros. Fue hermoso, aunque un poco extraño, pues los gritos de Sebastián fueron muy poco varoniles. Creo que solamente quiero verlo, jamás oírlo gritar. Fruncy como siempre tan altivo e indiferente al dolor. Aún así al ver su cara de espanto cuando el pequeño aguzaba la mordida, fue un momento un tanto incómodo. Querido diario, este chico es especial. Sé que he dicho lo mismo de los otros. Pero con éste, no sé, se me hace agua la boca. No quisiera tener que recurrir a otros medios para satisfacer mis otros sentidos. Juro que *por ahora* me conformo sólo con verlo sonreír. Lo juro. Lejos de ese primer disgusto, el día dispuso de nuestras emociones, haciendo que, conforme se recorrían las

horas, nuestro apetito aumentara; queda poca comida. Querido diario, el pobre Fruncy dormirá con hambre hoy. ¡Claro! Pero qué tonta... hoy no barrí la calle y combiné el jitomate con una zanahoria. Puede ser que esa haya sido la causa del encuentro con Sebastián.

26 de marzo

Querido diario:

Sigo un poco impactada con el divino incidente de ayer entre Fruncy y mi bocadillo de amor. Como un tipo de pornografía suave. La imagen de los dientes de perruelito y la piel desnuda de Sebastián me llegó hasta el inframundo emocional. Querido diario, juro que nunca había experimentado algo así tan del tercer tipo. Fue todo tan rápido e inesperado: 1) Fruncy y su deambular matutino. 2) Fruncy y su poposina en el patio de Sebastián. 3) El grito que podría omitirse en este listado de acciones. 4) El memorable baile entre los colmillos del Fruncy y la olorosa piel de mi carnoso amante. Pocos segundos que se vuelven horas eternas en mis sueños. ¡Morder! Querido diario, morderme es simplemente la cosa más placentera de absolutamente todo lo que me produce placer. Presionar con mi mandíbula para accionar el magnánimo acto de masticar... dios! Querido diario, no podría hacer entender el carrusel de eufóricas emociones que se desbocan en el incestuoso acto de sentir la comida como

trozos de tu misma carne. Otro día de la primavera, plena de florecitas. Algodones de colores (a Fruncy le gusta el de fresa). Brota esa deliciosa tensión que me produce el hambre. Siempre quise enamorarme en primavera, cuando hay muchas mariposas y todo nace. Supongo que en mí, el hambre es el equivalente del enamoramiento porque lo siento en la barriga. Hoy, querido diario, no lo vi. No sé qué sucedió, pues perrunito y yo hicimos un poco de rutina. Fruncy sin descaro salió a poposear otra vez de buena gana sobre el pasto de Sebastián. Y esta vez no hubo ausencia de masculinidad en el grito, ni intentos por impactar colmillos en la piel. El listado de las obligaciones de una buena persona hasta ahora ha funcionado, lo he comprobado simplemente porque llevo dos días seguidos sin cumplirlo y en esos dos días no he podido ver la guarnición de sonrisa sobre el plato de su cara. El hambre se hace cada vez más intensa, comienza el trance primaveral. Tendré que comenzar con la recolecta; sin embargo, esta vez no sé por qué pero me parece muy diferente. Los colores se intensifican cuando el hambre se instala. Bueno, querido diario, hasta mañana. Fruncy y yo comenzamos a sentir esos deseos irrespetuosos que nos condena a pasar el hambre. El rojo más rojo. Descanso, deseando soñar con el encuentro furtivo.

27 de marzo

Querido diario:

Comencé el día con mi listado de buena persona. Estaba parada frente a la ventana vestida con mi rosado atuendo de primavera. Fruncy también se puso guapo hoy y se lamió por sus patitas blancas. Esperaba percibir un simple guiño de sus ojos salmones. Hasta que al medio día el deseo se hizo aún más concreto pues Sebastián pasó por mi casa a dejar una nota. La nota era con una letra exageradamente bien trabajada. En la carta decía... ok, mejor lo adjuntaré, de cualquier forma necesito guardarla en algún sitio.

"Buenos días, vecina misteriosa. Me dirijo a usted con todo el respeto que se merece una dama de su exquisita y femenina superficie. Quisiera pedirle una gran disculpa por la incorrecta forma en que traté a su pequeña mascotita. Nunca debí haberle gritado a un pequeño animalito que solamente estaba satisfaciendo sus necesidades. A mí me molestaría que lo hicieran, por eso, poniéndome en el lugar del blanco y simpático cánido, pido unas disculpas con toda la intensidad que se merece usted y su adorable compañero... Cordialmente la invito a usted y a su virtuoso cachorro a ingerir platillos divinamente sazonados por mi madre. La tarde que usted elija y disponga. Gracias de antemano y que pase un buen día.

Sebastián"

Con su letra tan bien arreglada y limpia, pareciera que es una deleitable perfección a degustar pero con un toque de salada maldad. Querido diario, no vuelvo a juzgar un rosbif por su grosor. No sé qué contestarle. Pero me carcome la emoción, el hambre extrañamente se ha tranquilizado, excepto que Fruncy cada vez se encuentra de peor humor. Hoy intentó comerse una rata. Afortunadamente para lo divo de su estómago la rata pudo salir del aprieto, sin embargo una mordida de su anatomía no pudo decir lo mismo. Los colores no sólo se intensifican, sino que se confunden cada que pienso en lo adiposo de su cuerpo mmmm... quisiera arañarlo y estrujarlo. Sin embargo ahora tengo el sentimiento de llegar más allá de simplemente contemplarlo hasta probarlo de una vez por todas. Si convivo con él, ¿hasta dónde sería capaz de llegar? Incertidumbre pigmento pastel, querido diario, ¿probaré sus ideas? ¿Masticaré sus pensamientos? Con Daniel nunca sentí esta licuadora de jugos sentimentales dentro de mi pecho y mi estómago. Lo sabía claro y preciso: Quiero poseerte. Pero ahora tengo tantas imágenes barriendo en mi cerebro. Descansaré, querido diario. Hoy fue un día extraño. Aunque hice todo para continuar siendo buena persona, ya estoy comenzando a sentir repulsión hacia Fruncy, que se está portando cada vez peor. Besos de mayonesa. Hasta mañana.

28 de mayo
Querido diario:

Ésta fue la nota que le entregué a la larga cabellera de espaguetis:

“Vecino: A Fruncy, mi perruelito, y a mí nos encantaría pasar un agradable medio día en compañía de usted y su madre. ¿Te apetecería que fuera mañana a la mitad del día, a la hora del té, antes de la comida? Nos viene bien a nosotros. (¿Puedo hablarte de tú? Bueno, jajaja, lamentablemente ya lo estoy haciendo; es inevitable. Es extraño y no quiero parecer una lunática, pero pareciera que te conozco de antes, por eso siento tanta familiaridad). Durante la comida, no podemos asistir a esta prometedora circunstancia, pues preferimos comer en el tranquilamente íntimo cobijo de nuestra casa. Gracias de antemano.

Atte. Rebeca Gómez Gómez.

Su (sin ser humilde) servidora.

Pd. Nosotros podríamos llevar el postre.”

Aún es de mañana, querido diario. La nota la puse en su puerta justo a las nueve de la mañana. Ojalá que no piense que soy una vecina psicópata en potencia de esas que de vez en cuando uno se suele topar. No quisiera darle esa impresión, al menos no hasta que haya podido degustar su prometedora humanidad.

Luego podrá pensar lo que quiera. El hambre continúa haciéndome alucinar de noche. Y justo hoy se terminaron los últimos tuetanitos en un caldo que parecía exportado directamente de Brocolandia, estado colindante con Vegetarian City. Pobre Fruncy, hasta le ha dado diarrea con estas comidas austeras de calidad. Y yo sigo soñando con Sebastián entre mis labios. Fruncy y yo estamos en constante delirio. Ni siquiera los atardeceres ensangrentados nos hacen pensar mejor. Debo comenzar con la recolecta primaveral, sin embargo estoy como en un limbo rarísimo. Mmmmm... tengo hambre, y siento cosas dentro de mi estómago. Pero no recuerdo haber dejado pasar mariposas. ¿Me estaré enamorando? Esperemos a ver cómo nos recibe el día.

28 de mayo

Querido diario:

A las once de la mañana

¡Ohhh! ¡No quepo de la emoción! Me invaden maremotos de felicidad combinados con confusión. Voy a explotar como un guisado cocinado a presión. Oh, querido diario. Pienso en puras onomatopeyas: Ñomi ñomi ñam!, Agrhhh, Guau guau!, Cuack-Cuack, Muuu muu, Cuña-cuña (jajaja, ¡eso qué!)... ¡demonios! Me estaré volviendo loca, ¿qué ha pasado con mi perfecto

listado de buena persona? Estoy perdiendo mi habitual compostura, querido diario. No quiero recurrir a la posibilidad del suicidio si no tengo el control de las cosas. Todo ha pasado tan rapidísimo. No quepo en las circunstancias. No entiendo lo que sucede. ¡Aah!, ya no puedo pensar en palabras. Lo veré dentro de cuarenta y cinco minutos. Me pondré tan rosada que seré como un algodón de azúcar bien delineado. Quiero que me ame.

29 de mayo

Querido diario:

Tengo un poco de dificultades al escribir; este dolor no me deja pensar solamente en el deseo. Ayer tuve la experiencia más maravillosa de mi vida desde que probé mi primer alimento realmente sano y consistente. No puedo creer la perfección que se despliega ante mi hambrienta vida. Contaré desde un inicio, querido diario. Llegué a su casa muy puntual con perruelito en mano. Me abrió la mujer con la mejor sazón que ha podido pisar la tierra. Recibiéndome entre infinidad de adornos de cristal cortado, paredes rojas, naranjas y cafés; con terciopelo por todos lados y completamente tapizado de alfombra color moka chocolate. Fue un poco violento el paisaje. Todo era cristal y rojo. Ella, una mujer muy agradable y educada. Con una mirada directa. Me dio un paseo por toda la casa, más grande

que la nuestra. Fruncy se notaba excitado; había un olor inquietante en aquella casa. Un olor familiar pero estaba perdida entre tanto brillo y reflejo de los cristales. Anonadada por el cristal cortado, pude sin embargo darme cuenta, querido diario, que los únicos tres cuartos de la casa que no tenían alfombra eran la cocina, el baño y el comedor; me extrañó muchísimo que el comedor no tuviera alfombra. Cuando fui al baño, todo impecable. Había un pequeño árbol de cristal cortado. Cada una de sus hojas eran pequeños y tajantes vidrios. Toqué uno. Sangró mi bien proporcionado dedito. El filoso vidrio comenzó a tomar un color rojo que parecía tener vida. La gota de sangre se concentró en borde más delgado, sosteniéndose hasta caer en el piso blanco del baño. Todo parecía tan puro y virginal. Corroboré que todos los pequeños cristales cortados tenían un peligroso filo. Extraño, pensé en ese momento, pero aún continuaba con la emoción de tipo familiar. Entrar a esa casa con esa decoración y esos olores, me hacía sentirme como en una navidad de gente con buen gusto. Un escalofrío me recorrió las entrañas cuando pensé: ¿Buen gusto? ¿Qué consideras como buen gusto? Y ahí mi corazón comenzó a palpar presintiendo que esos latidos se habían dado antes. Mi dedo había sido cortado ya por ese filoso cristal... Necesito descansar para poder contar con más detalles, querido diario. Me desangro por esta experiencia. Duermo... Fruncy... el dolor no me deja pensar...

6 de abril
Querido diario:

Dejé varios días de escribir, querido diario. Simplemente tanta emotividad que traen consigo estos sucesos amorosos. Estoy tan enamorada. Jamás pensé sentirme así. Por fin la digestión es un ritual. Antes mi goloso paladar se veía satisfecho por masculinidades obscenas. Ahora deglutir la carne de una fémina de refinado gusto me hace sentir que me elevo a las nubes. ¡Yepi yepi yeh! Volvemos a las onomatopeyas, pero en esta ocasión son de las que nunca se han pronunciado ni mucho menos escrito. Excede todas mis palabras, ni siquiera usando las de rosadas, ni siquiera todas juntas a las seis de la tarde puedo explicar este placer mortal. Cada una de las partes de mi cuerpo, mi sistema óseo, mi circulación y las carreteras de sangre están tan agotadas de la excitación que tengo hora con hora. Las delicias culinarias que he tenido el gran placer máximo de poder probar con mi boquita es indescriptible. Ya lo suponía, que sería de muy buena calidad. Sebastián y Madre hacen sentirme como en casa. No he salido desde el día que entré y aquí me proporcionan todas las comodidades. ¡Ay!, querido diario, suspiro de forma intermitente. Ha de sonar extraño, parecerá que me desinflo cada que lo veo. Cada que lo palpo, cada que lo lamo, cada que lo pruebo en mi cabeza, cada uno de los momentos en que mi lengua roza su corporeidad. Cardiacamente

delicioso. Madre está contenta con nuestra relación. Madre permite que yo tenga relaciones físicas con su hijo, incluso con ella misma. Hasta ahora no hemos agotado todas las posibilidades culinarias. La experimentación en este taller de cocina es tal que los sabores que he podido llevar a mis adentros son simplemente extraordinarios. De tanto dolor y placer me cuesta trabajo respirar. Fruncy, querido diario, pasó a mejor mesa. Su vida cómoda ha sido reemplazada por una más que apropiada defunción culinaria. Cuál fue la situación de sus últimas exhalaciones, pero lo sé por experiencia propia, Sebastián corta finamente las partes a degustar. Lo he visto y sentido; es un diestro del cuchillo aunque sea zurdo. Ahora ya no puedo moverme mucho, pues mis piernas pasaron también a mejor situación. Toda mi digestión es sensualmente incestuosa. El listado de buena persona se perdió hace semanas. Ahora todo lo que quiero hacer es pecar. Pekar con la carne. Algunas veces tenemos esa seducción corporal. Sebastián es un caballero, querido diario, solamente me toca para lo relativo a la cocina. Y me parece de muy buen gusto, puesto que madre está en casa; ambos queremos portarnos bien. El movimiento con el cuchillo sobre mí es tan estremecedoramente primoroso. El hambre se ha ido. El amor ha llegado a mi estómago. El amor ha llegado a mi cabeza. Fruncy tropezó con el amor. Querido diario, ahora es sangre de mi sangre, más que nunca. Sangre de nuestra sangre. Sacrificio por amor. ¿Hasta

dónde es capaz un amante? Soy una amante precoz, en menos de un mes le estoy otorgando mi cuerpo entero. Pronto ya no podré escribir. El dolor continúa intacto, pero se apacigua cuando él me besa. Sus besos de aderezo mostaza. Adoro la mostaza, querido diario, he de confesar que mi sabor es delicioso con mostaza. Madre combina las cosas como si fuera el mismo edén. Comida edénica para morir como una beata. Alimentando a mi amor. Tal vez ya no soy buena persona, pero al menos alimentaré al fruto de mis días. Bueno, querido diario, fue un placer estar contigo. Aunque a veces extraño mucho a Fruncy pronto podré estar con él. Este dolor mortal me está dulcificando la vida. Todo se hace como canderel de emociones. La comida endulza la vida. Me siento tan dulce, toda mi vida lo he sentido pero hasta ahora de verdad me siento como si fuera el mismísimo terrón de azúcar. Madre es tan amigable cuando grito de aflicción. Madre limpia el rojo y lo sazona con amor. Sebastián y yo solamente comemos, de nuestro mismo sentimiento. ¡Bendito sea! Hasta creo en ti. Dios, gracias por hacerme ver que el sacrificio es la máxima emoción de todo. Intentaré no dormir; las transfusiones me dan mucho sueño. No quiero ver rojo, para luego cambiar a ver negro y después quién sabe qué mas ver. Querido diario, me besan y beso. Fruncy está allá a donde yo llegaré algún día. Querido... diario... Intento no dormir. Quisiera pensar que no es IM-PO-SI-BLE.

15 de abril

Estimado y apreciado diario:

Rebeca está dentro de mi cuerpo. Así como yo lo estuve de ella. Bizarro acto sexual estar con una fémina. Nunca antes, debo confesar, había degustado la corpulenta humanidad de una mujer, lamerla. Mi fina persona no conoce de géneros, pero sí de especies. De comer perros o ratas en mi niñez a luego comenzar con seres humanos de mi envergadura debería admitir que me resultaba mucho más benéfico acudir a varones de dudosa procedencia por medio de seducción y cópula. Con Rebeca fue más obvio de lo que pensaba. Instalarme en su vida consistió en un proceso bastante elemental. Las mujeres resultan predecibles. Querido diario suyo, madre fue la que me indicó cómo seducirla. Desde las miradas, hasta la entonación de mis movimientos. Intenté ser un bocado para ella. Al parecer lo conseguí, sin embargo tengo varias cuestiones. ¿Hubiera sido posible seducir a Rebeca si ella no hubiera sido una glotona empedernida y vulgar? Fingir el amor y el deseo es una actuación digna de una premiación. Gracias a las circunstancias y rotaciones sociales, la primera fémina que intenté seducir para satisfacer mi paladar resultó ser bastante fácil. También agradezco lo ridículamente asquerosa que era su esencia. Tan vulgar, madre tuvo que actuar también para evitar las arcadas que le producían sus palabras y sus movimientos. Con

sus moños de colores regados por toda su ropa y ese rosa que la hacía ver como un lechón asoleado. Y ese ridículo cánido que se atrevió a apuntarme con sus colmillos. Plebeyos de clase media. Su sangre no era tan desagradable después de todo. Su cuerpo era suave y bien cuidado, solamente era grande. Su adiposidad resulta ser, ya cocinada, al paladar una buena vivencia gastronómica. Por ello, solamente por ello es que te escribo ridículo pedazo de hojas. "Querido diario". Mentecata deficiente. Pero con buen sabor. Al menos agradezco tu cuerpo. Para madre resulta tan educativa y experimental esta, ella es feliz. Yo soy feliz. Y comemos cimbrando la gracia divina. Hasta un día, querido diario.

Sebastián



Para la elaboración de este libro
se utilizó el tipo Palatino Linotype.

Formación: Virginia Díaz Martínez
Cuidado de la edición: Luz Verónica Mata González



EDICIONES LA RANA